

Espacio de mujeres: Ca la dona

Nuria Casáis, Cristina Carrasco y Mireia Bofill^[1]

La historia del «espacio» Ca la Dona^[2]

Las mujeres de Barcelona tenemos una larga tradición de creación de espacios propios. Entre los antecedentes más inmediatos se pueden nombrar la fundación de la Sociedad Autónoma de Dones de Barcelona que inicia sus actividades alrededor de 1889, la Biblioteca Popular per a la Dona creada en 1909 y cuyo grupo promotor, dirigido por Francesca Bonnemaison, funda en 1910 el Institut de Cultura i Biblioteca Popular per a la Dona. Este Instituto diversifica y amplía la oferta cultural para las mujeres en una época en que ésta se reducía exclusivamente a «corte y confección». Prueba de la buena aceptación que tuvo por parte de las mujeres es que durante el curso 1934-35 acogió a 13.850 mujeres entre matriculadas y asociadas.

En la historia más reciente el movimiento feminista ha mantenido siempre la reivindicación de los espacios de mujeres. La Llibreria de les Dones abierta en 1977, el bar La Sal también de 1977, la Casa de la Dona en 1979, son algunos de los primeros espacios de referencia de las últimas dos décadas. En 1982 también se inaugura el Centre d'Investigació Històrica de la Dona de la Universidad de Barcelona, integrado por militantes feministas ligadas profesionalmente a la universidad. Pero no será hasta finales de 1987 que las mujeres de diferentes grupos y corrientes del movimiento deciden unir esfuerzos para conseguir un espacio común, abierto y amplio: Ca la Dona.

La iniciativa comienza a desarrollarse durante la celebración de las jornadas 10 Anys de Lluita del Moviment Feminista en noviembre de 1985. La necesidad de un local propio en la ciudad que diera cabida a todos los grupos que formaban parte del movimiento era un sentir colectivo. A partir de ahí, comienza la lucha. Después de meses de reuniones con las autoridades correspondientes sin llegar a resultados y con las baterías bien cargadas de energía por un deseo largamente acumulado, se decide ocupar un local municipal del barrio de Poble Sec.

La ocupación fue toda una experiencia en cuanto a participación, organización, mantenimiento del local, solidaridades muchas y diversas. Duró 11 días, durante los cuales se intentó sin éxito una negociación con el Ayuntamiento. Finalmente, la Guardia Urbana desalojó el local de una forma poco pacífica. En cualquier caso, la ocupación significó un salto cualitativo en la consecución del objetivo y un conocimiento público de nuestra reivindicación. Resultado de ello fue el compromiso del Ayuntamiento en octubre de 1987 a conceder una subvención y dejar abierta la posibilidad de negociar un presupuesto para habilitar el futuro local.

En junio de 1988 se inaugura Ca ja Dona en un piso alquilado de la Gran Vía de Barcelona. Un espacio físico y simbólico definido en los siguientes términos por el primer boletín:

«Esperamos que este espacio, abierto a las mujeres y que al fin podemos compartir, sea un punto de referencia tanto para las mujeres del Movimiento como para las que aún no nos conocen, pero que tienen intereses comunes y desean acercarse. Que sea un espacio donde la heterogeneidad sirva de enriquecimiento colectivo gracias al debate y a la re-

flexión conjunta. Un espacio donde cada grupo pueda organizar y desarrollar sus actividades; donde se puedan realizar actos culturales, encuentros, manifiestos... Un espacio que queremos que sea el tuyo, que sea el de las mujeres que nos movemos para hacer tambalear todo aquello que nos oprime.»

Desde entonces, han funcionado diversos grupos. Unos han desaparecido pero al mismo tiempo se han creado otros nuevos dando vida a Ca la Dona y consiguiendo que sea un punto de referencia del Movimiento Feminista en Barcelona.

Formas de organización, funcionamiento cotidiano, y actividades de la «casa»

Desde el principio se quiso que el espacio de Ca la Dona fuera compartido y que todas las mujeres pudieran hacerlo suyo. Los grupos contribuyeron al acondicionamiento de sus salas de reunión. Cada sala es compartida por diferentes grupos, y todos los grupos, al igual que las socias individualmente, pueden proponer y organizar actividades.

La gestión del espacio se hace siguiendo un modelo basado en la participación y la toma de decisiones colectivas. Aunque Ca la Dona está constituida como asociación, más allá del cumplimiento de los requisitos administrativos formales, la organización y funcionamiento reales se desarrollan al margen de cualquier tipo de organización jerárquica, sin cargos electos ni delegación de decisiones. La línea general de actuación, la programación, las decisiones de gestión importantes y el control financiero se deciden en las asambleas de socias, que se convocan siempre que haya algún tema que requiera una decisión colectiva y como mínimo una vez al año. La gestión cotidiana de las actividades y el espacio las lleva la Comisión gestora de Ca la Dona y de su ejecución se encarga la Secretaría, para la que gradualmente hemos llegado a poder contar con dos mujeres contratadas (una a tiempo parcial), que también son socias activas de Ca la dona. Los diferentes grupos que se reúnen en Ca la dona celebran un par de encuentros al año para tratar cuestiones relacionadas con el uso cotidiano del espacio.

Ser socia de Ca la dona es una expresión del compromiso y vinculación con este espacio y de la voluntad de contribuir a mantenerlo, y permite recibir información periódica de todas las actividades y de iniciativas de interés feminista de ámbito ciudadano, así como la revista de Ca la dona, que publica 3 números al año. Todas las actividades (charlas, seminarios, debates, videoforums, exposiciones) y servicios (información, asesoramiento -un espai pels drets de les dones-, archivo, biblioteca-l' arman de totes-), están abiertos a cualquier mujer. Casi cada semana se organiza alguna actividad en la que una mujer o un grupo de mujeres (no necesariamente vinculadas a la «casa») exponen una reflexión, una experiencia, presentan un libro, etc., y cada mes se celebra una tertulia-vermut, también abierta, con alguna o varias invitadas, como un espacio de debate y reflexión feminista y de relación. También se organizan fiestas y otras actividades lúdicas, generalmente a propuesta de alguno de los grupos.

Aparte de todas estas actividades, una gran parte de la vida de la casa, la componen las actividades propias de los grupos que la habitan. Éstos abarcan campos de interés muy variados y reúnen a mujeres muy diversas: hay varios grupos de mujeres inmigrantes, grupos de reflexión y debate sobre temas concretos o de acción en ámbitos específicos, grupos que desarrollan actividades artísticas y creativas, grupos de afinidad...

Por otro lado, también tiene su sede en Ca la Dona, la Xarxa Feminista de Catalunya (Red Feminista de Catalunya), constituida en 1996 después de las jornadas «20 anys de feminisme a Catalunya», que se define como «un espacio simbólico de encuentro, constituido por las relaciones entre las mujeres y grupos de mujeres que formamos parte de ella; y que está abierta a todas las mujeres y grupos de Cataluña que quieran 'engancharse'».

¿Qué significa Ca la Dona para sus moradoras?^[3]

¿Qué es Ca la Dona para sus moradoras habituales? ¿Un espacio para soñar, para compartir, de encuentro, simbólico? Seguramente todo esto y más. Porque para cada una la experiencia y la forma de vivirla ha sido distinta y, por tanto, más enriquecedora. Por eso, es mejor que nos lo cuenten las propias protagonistas de la historia. Permitámosles hablar y escuchemos con atención sus palabras.

Para algunas es un espacio para soñar:

«Desde pequeña a menudo tengo un sueño que se repite: hay un pueblo -o podría ser un barrio- donde cada una tiene su lugar, también yo. Personas muy diversas están dedicadas cada una a su actividad. Siento que yo también tengo algo que aportar. Me aceptan y yo las acepto. Me dan y recibo y sé que también puedo dar. Desde hace algunos años, en Ca la Dona, en muchos momentos he sentido que eso se cumple, y que el sueño es posible.» (Mireia)

«Y todo lo que vino después tiene que ver con este sueño que hemos perseguido tantas mujeres y por eso la casa de Gran Vía, la de Caspe y las que vengan después siempre tendrán la huella de este deseo al que hemos dedicado tantas horas, tantas reflexiones, tantos desánimos...» (Montse)

También para compartir:

«También en el grupo de 'Treballs' se dio este clima tranquilo de discusión, de reflexión, de explicitar que ninguna de nosotras tenía la verdad absoluta y, por tanto, que necesitábamos escucharnos y profundizar para enriquecernos mutuamente.» (Núria)

«Ca la Dona, como espacio de mujeres, es una realidad dinámica y fluida que nos permite compartir el ser y sentirnos mujeres y mantiene vivo nuestro deseo de cambiar el mundo, de intercambiar experiencias, de convivir, de crecer en la diversidad, de participar, de conocernos, de vincularnos.» (Mercé)

O un espacio de relación y de encuentro:

«Hoy, esta práctica del intercambio y la disparidad entre mujeres trasciende, en muchos casos, las diversas maneras de entender el feminismo. Y ello significa una nueva forma de relación y de libertad.» (Sana)

«Después de todos aquellos cúmulos de sensaciones sobre los espacios... nos dieron ganas de ocupar un local para todas, no para una asociación sino como espacio de relación. ... Este espacio es mi espacio, el espacio de relación de mi vida, donde

establecer vínculos con otras mujeres que comparten sueños y deseos y ganas de actuar y de estar como feministas desde diferentes perspectivas..." (Montse)

También un espacio de significación política:

«Pero fue a partir del proceso de organización de las 'Jornadas de los 20 años de feminismo en Cataluña' cuando el espacio de Ca la Dona se transformó para mí en un espacio político de por sí. Gracias a aquella experiencia, el intercambio, la práctica de la relación, la tensión constante entre el deseo personal y el impulso colectivo, la elaboración creativa de los conflictos, dejaron de ser simplemente una manera de hacer para materializarse en la construcción de nuevas propuestas para leer, entender y cambiar la realidad.» (Mireia)

«Creo que Ca la Dona se ha consolidado como espacio plural, con una oferta muy amplia de grupos y de actividades que reflejan la Vitalidad del feminismo en Barcelona en este momento.» (Nuria)

«Un espacio tan cercano y seguro, que se ha atrevido a ser el punto de encuentro de un proyecto que desborda el deseo de casa propia en Barcelona: se trata del deseo de hacer red, de ser red de práctica de la relación, vínculo e intercambio político entre mujeres y para el mundo.» (Montse)

«Se trata de la apuesta de un sector importante de mujeres muy diferentes y de ámbitos políticos diversos que, en su práctica feminista, evitan el enfrentamiento sin que ello implique la ausencia de conflictos y explicitan un verdadero deseo compartido y nuevo de intercambio y relación política.... El feminismo ha tomado otra dimensión que la conquista de la igualdad, lo que no impide que podamos ser libres sin olvidar que algunas diferencias sí que son desigualdades.» (Sana)

Dar valor a la participación de las mujeres

La designación misma del espacio de Ca la Dona como una casa ya indica que se trata de algo más que un local o un centro social, algo más y algo distinto: un espacio para vivir; al mismo tiempo, el nombre recupera un significado amplio de casa, no simplemente como cobijo, el lugar donde dormimos y nos refugiamos del «mundanal mido», sino sobre todo como espacio de relación, apoyo y cuidado.

Es una manera de romper la dicotomía entre espacio privado -la casa- y espacio público, y de reconocer y hacer visible la cultura y los valores que las mujeres desarrollan en los espacios privados de relación. Indica simbólicamente que, si bien queremos «salir de casa» y actuar sobre el mundo, es para hacer de éste una «casa», desde el reconocimiento de la trascendencia de las actividades que realizan las mujeres y las decisiones que adoptan «en casa», en relación con la vida cotidiana, y de las formas privadas, personales, de relación para la calidad de vida de las personas, y también para el tipo de sociedad en la que vivimos y que construimos o queremos construir.

Citando la ponencia Transformar la ciudad dando valor a la participación de las mujeres*: «Los valores colectivos se gestan en el ámbito más privado y personal: para asumir un valor colectivo, primero tenemos que hacerlo nuestro a escala individual. El siguiente paso es la transformación de los deseos, decisiones y necesidades privadas en

voluntad colectiva, la constitución en sujeto colectivo.» Las mujeres nos construimos en gran parte como sujeto colectivo y desarrollamos nuestra participación a partir de los espacios privados de relación, de las relaciones informales con otras mujeres de nuestro entorno inmediato, de las redes de apoyo familiares y entre vecinas, amigas o compañeras de trabajo. Esta práctica la hemos trasladado, ampliándola y diversificándola, a los grupos de mujeres y a los espacios del movimiento feminista, como lugar privilegiado para el intercambio de experiencias, el conocimiento y el cambio personales a través del diálogo, la puesta en común y el apoyo mutuo, y la articulación de una voz propia que exprese los deseos, aspiraciones, demandas y propuestas de las mujeres.

Aunque el movimiento feminista nació en gran parte como un movimiento reivindicativo y de emancipación, el reconocimiento de la diversidad, la reflexión a partir de la propia experiencia, el dar valor a los sentimientos y los vínculos afectivos, el apoyo para la transformación personal, el trabajo sobre la propia subjetividad, tuvieron un peso importante desde sus inicios. Una parte importante de la participación siempre se ha concretado a través de la relación directa con otras mujeres y este sigue siendo uno de los aspectos que más valoran las mujeres que participan en grupos y asociaciones de mujeres.

A partir de la relación entre mujeres se ha ido desarrollando una manera diferente de funcionamiento y de actuación. Citando las palabras finales de la clausura de las Jornadas «20 años de feminismo en Cataluña»^[4]: «Todo empieza con una mujer que habla con otra mujer y cuando ésta recoge su deseo y le da la confianza y la fuerza para hacerlo realidad. Y cuando a la una y la otra se suman dos, tres, cuatro..., veinte..., y muchas más, y_a hemos empezado a cambiar el mundo.»

La experiencia concreta de funcionamiento de Ca la Dona, el proceso de organización de dichas Jornadas y el proyecto de la Xarxa Feminista de Catalunya (Red Feminista de Catalunya) nos muestran cómo, a partir de las aspiraciones personales de cada mujer y de las demandas y reflexiones de cada grupo concreto, del intercambio y del reconocimiento mutuo, se ha ido construyendo a lo largo de los años un espacio común de relación, en el que prevalece el reconocimiento mutuo de autoridad, aunque no siempre haya coincidencia en las acciones o demandas concretas. Una manera de hacer que privilegia el reconocimiento y el consenso, entendido como satisfacción compartida, sin necesidad de rebajar las propias aspiraciones o planteamientos, por encima de la homogeneización en torno a unos mínimos comunes denominadores y la reducción a un discurso común en el que unas hablan en nombre de todas. Una manera de hacer que procura respetar los ritmos y dinámicas propios de cada mujer, grupo o asociación, y en la que cada una es acogida y reconocida como semejante y, por lo tanto, significativa para las demás, y valorada por su diversidad, por el saber y el hacer que aporta desde su experiencia singular. Una manera de hacer en la que el objetivo es que cada una pueda pedir y recibir lo que necesita, y cada una pueda ofrecer y dar lo que tiene.

Este es el principio del funcionamiento en red, practicado históricamente por las mujeres, en el que la intensidad de la relación puede ser variable, en función del momento, el deseo y la necesidad de las personas que mantienen el vínculo, y en el que pueden coexistir vínculos de diversa intensidad y proximidad, en el espacio y en el tiempo.

Esta forma de vinculación resume el modelo de participación que ha ido desarrollando el movimiento feminista a lo largo de los años, a través de la práctica que se desarrolla en los espacios de mujeres, como resultado de la voluntad de dar expresión colectiva al pensamiento, las experiencias y vivencias, y las acciones diversas de las mujeres, creando un vínculo a partir de la materialización del compromiso de reconocer a la otra. Esto -como nos muestra la experiencia de Ca la Dona- es lo que ha permitido la confluencia, a pesar de la pluralidad de grupos y la diversidad de pensamiento, de colectivos y grupos de mujeres muy distintos y dispares: emigrantes, mujeres con discapacidades, jóvenes, mayores, mujeres vinculadas a otros movimientos sociales, a partidos, a instituciones, grupos de ayuda mutua, grupos de trabajo sobre temáticas concretas, grupos de reflexión, de acción....

La participación se ha concretado progresivamente en el establecimiento y el mantenimiento del vínculo, reconociendo y negociando el conflicto, e incorporándolo en todo momento a la práctica, sin negarlo ni anularlo. Un planteamiento totalmente contrapuesto al del funcionamiento jerárquico, de delegación y representación, con canales definidos y a menudo unidireccionales de comunicación. Un modelo que exige una continua interacción, ya que cada decisión significa: reconocer, escuchar y dar cabida al otro punto de vista. Un modelo que quisiéramos trasladar al conjunto de la sociedad, a fin de promover su transformación dando valor a la participación de las mujeres.

[1]Resumen de la Ponencia presentada en la Universitat de Gandía por Cristina Carrasco, Mireia Bofill y Núria Casáis en Julio de 1999.

[2]El texto de este apartado es un resumen extraído del libro *Ca la Dona, Fundació Servéis de Cultura Popular, Barcelona, 1997*.

[3]Los textos que se citan a continuación corresponden a un escrito de las mismas autoras publicado en el número 15 de la revista *DUODA, Revista d'estudis feministes, 1998*, dedicado a espacios de mujeres y coordinado por Teresa Sans. Mireia es Mireia Bofill; Nuria, Nuria Casáis; Montse, Montserrat Cervera; Neus, Neus Moreno; Mercé, Mercé Otero; Carme, Carme Porta y Sana, Encarna Sanahuja. Los textos originales están escritos en catalán a excepción del de Sana que está en castellano.

[4] Presentada en el Primer Congreso de las Mujeres de Barcelona, convocado por el Consell de Dones de Barcelona, órgano «consultivo y de participación» del Ayuntamiento de Barcelona (enero 1999).

[5]Véase el libro de las Jornadas, «Vint anys de feminisme a Catalunya», op. cit.

Forma de contacto: Ca la Dona C/ Casp, 38, pral. 08010 Barcelona. Tel: 934127161

Fax: 934123996 Xarxa Feminista e-mail: xarxafem@pangea.org web: <http://www.pangea.org/xarxafem>